

Cinco Siglos Del Sitio A México-Tenochtitlan

*“Por breve tiempo,
por un día, la flor de la guerra
es tu palabra, tú, Cuauhtémoc”.*
Cantares Mexicanos

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

El 20 de mayo de 1521 Cortés instruye a castellanos y a sus aliados para iniciar el sitio contra México-Tenochtitlan, metrópoli que justo un año antes había sido escenario del genocidio perpetrado por Pedro de Alvarado en contra de una población inerme que, tras su anuencia, se había reunido a festejar la Tóxcatl, la fiesta de Tezcatlipócatl, ritual que congregó a miles de aztecas cuyos cantos y danzas provocaron la violenta irrupción de los españoles que, ante su intolerancia e ignorancia, se sintieron amenazados por esa multitud lo que los llevó a acabar con ella a punta de flecha, ballesta y espada.

Un año después, Cuauhtémoc convocaba a todo el pueblo a defender al “Ombigo de la Luna” y ante ese breve, pero contundente llamado acudieron más de 40 mil habitantes, principalmente macehuales, es decir, ese pueblo que en un profundo acto de solidaridad se aprestó a defender la ciudad con intensa actividad y en las trincheras que se les designase.

Como lo señala el historiador Enrique Semo en su obra “La conquista del Anáhuac”, esa resolución popular tuvo “una inspiración religiosa y ritual muy fuerte”, en la que también debió haber estado presente el natural deseo de venganza ante los asesinatos de nobles y macehuales perpetrados por el rubio Alvarado y sus compañeros de armas durante una de las más relevantes fiestas de la vida cotidiana de los aztecas.

Por su parte, Cortés dispuso que el genocida se dirigiera a Tlacopan al frente de 30 jinetes, 18 ballesteros y arcabuceros, 150 peones y más de 25 mil aliados; a Cristóbal de Olid le encomendó colocarse en Coyoacán junto a sus 33 de caballería, sus 18 ballesteros y arcabuceros, 160 peones y mas de 30 mil indígenas; en tanto Iztapalapa le fue encomendada a Gonzalo de Sandoval, quien partió al frente de 24 jinetes, 7 arcabuceros, 150 peones y 30 mil aliados de Huejotzingo, Chollolan y Chalco. En tanto Cortés también se hizo cargo de la Armada conformada por los bergantines hacía poco botados en el lago y del resto del ejército que en ellos se transportaban, cuya presencia sería férreamente combatida por las endeble canoas que, con flechadores, le hicieron frente a partir del momento en que comenzaron a acercarse a los límites de las islas de Tenochtitlan y de Tlatelolco.

Ocho días después de iniciado el cerco, los españoles fueron derrotados en su afán por cegar el “camino de agua” que surtía a Tenochtitlan desde Chapultepec; esa victoria animó a los mexicas a redoblar esfuerzos y a defender ese importante abastecimiento, perdido por la debilidad física de sus defensores, a quienes se les habían cortado los canales de suministro de alimentos, lo que, ante la ausencia de alimentos, les obligó a comer serpientes y otras alimañas.

No obstante las penurias, en los oídos y en los corazones de los integrantes de la resistencia mexica resonaba clara y fuerte la palabra de guerra que aquel 20 de mayo florecía en labios de Cuauhtémoc, quien inició el sitio heroico e insumiso de su amada ciudad.